

Ante la fragilidad ecológica en la que nos encontramos, Davis Birks nos enfrenta a la naturaleza como arena política y social. Nos muestra la vorágine inmobiliaria en las zonas de alto impacto turístico y la contrasta con la evocación del bosque perdido. A manera de *mea culpa* y denuncia —en un ir y venir de introspecciones que incluyen su infancia y juventud en los Estados Unidos de América y sus experiencias en México, su país de adopción— elabora diferentes narrativas con las que evidencia al pensamiento antropocéntrico que favorece la práctica de acciones destructivas, como si estas ya vinieran cifradas en nuestro ADN.

La naturaleza —a la que, se supone, debemos adorar y respetar como fuente de vida y belleza o como manifestación divina y espiritual— se plantea como una *punching bag* lista para recibir cuanto golpe sea necesario. En la instalación *En memoria*, encontramos un paisaje idílico como remembranza, como escenario utópico incorporado a la decoración doméstica. A partir de una pequeña pintura *kitsch* —recuperada en un mercadillo— que se magnifica y repite de manera directa y virtual, se establece un espacio interior/exterior. Como espectadores somos ubicados en un ambiente simulado, que despierta sensaciones artificiales, en el que el hábitat natural es imitado y negado a la vez.

Con diferentes recursos materiales Birks revisa nuevamente sus inquietudes con *La sala*, una construcción en la que la flora recupera terreno. La tierra convertida en ladrillo y los restos de la seca vegetación reflejan un entorno que llegó a su límite. De manera irónica y a la vez melancólica, coloca escombros erosionados que propone como reliquias —que son resultado de una muy particular arqueología que ha practicado por más de tres décadas—, como vestigios de una contemporaneidad que se consume y nos consume. Nos enseña a amar estos cascajos, que pueden transmitirnos una emoción estética al tiempo que funcionan como *memento mori* para encararnos con la finitud de nuestras vidas y construcciones.

En *Re-construcción de la memoria* se han incluido piezas e instalaciones pertenecientes a tres series que van del 2013 a la fecha. Con ellas el artista reflexiona sobre la historia del paisaje, la pérdida de los ecosistemas y la caducidad de nuestra existencia. La ilusión, la simulación y el arte son aquí las herramientas que nos permiten pensar en nuevas formas de relacionarnos con nuestro medio natural y, por consecuencia, con nosotros mismos.

Laura Ayala Castellanos
Curadora